

Querida Julia,

Lamento muchísimo lo de Cristina. Acabo de revisar el correo del Magdalena donde cuentas su despedida. Después que trabajamos juntas en el Transit quedamos en contacto. Me impresionó mucho su trabajo y como logramos sorprendernos ambas y juntas conducir el taller que nos habías encargado.

Recuerdo el primer día que la conocí, ella había preparado una reunión en la salida de estar del Odin para hablar sobre su idea de trabajar sobre una de las escenas del Mahabharata. Me había pedido por correo que llegue un día antes. Estaba muy preocupada porque yo no le había dado respuestas concretas a sus cartas previas. Cuando nos sentamos tenía ya una propuesta. La escuché y luego en vez de comentarle nada le mostré lo que tenía. Saqué mis palos Bohoras y le conté el cuento del Mono y el Tigre hacen la guerra, pasé a las maracas y le conté historias de cómo las mujeres Challahuitas de la amazonía peruana hablan con el sol y la luna y al final de tocando el cajón peruano, hablando en ritmo le hice historias de los niños negros del Guayabo. Su rostro fue cambiando, su mirada se encendió y empezó a reírse. Pude ver su alegría de niña. Recuerdo que cerró sus apuntes y me dijo, hagámoslo con los palos y las danzas balinesas. Juntas. ¿Te parece? y yo respirando hondo, botando el susto, le dije que sí y nos abrazamos.

El taller fluyó entre la codificación rigurosa, el dolor del cuerpo por los nuevos diseños, las improvisaciones de canto, el entrenamiento marcial con los palos, las historias de los príncipes y princesas y la alegría de ir superando obstáculos e ir descubriendo lo que queríamos contar. Siempre llegué temprano al taller, con nuevas ideas y al final de cada sesión hacíamos pequeños apartes para comentar lo que nos gustó, lo que logré conectarse, y recibía sus sugerencias con mucho agrado porque sentía su respeto y experiencia. Cuando vimos la clausura de los talleres creo que todas las asistentes sentimos lo mismo, nuestro pequeño grupo había logrado una energía sutil y por momentos sublime. Habíamos logrado sobre todo que dos mujeres mayores, venidas de sitios tan diferentes nos conectáramos, sediéramos, nos abriéramos para poder entregar y a la vez recibir de las más jóvenes.

Nos despedimos físicamente prometiéndonos hacer otro encuentro en Perú. A fines del año pasado ella me envió todo su material y yo lo presenté al departamento de Estudios Orientales de la Universidad Católica buscando hacerle un espacio este año, dentro del encuentro de los países Asia-Pacífico. Nuestra propuesta no prosperó sin embargo la semilla que plantamos en el Transit sí floreció. Cristina me deja su amor por las culturas ancestrales, su prolijidad, su atención, su rigurosidad y respeto con el trabajo de la actriz, de la mujer creadora, estudiosa, responsable...pero sobre todo me deja la sonrisa del recuerdo de sus ojos saltarines, de sus finos dedos dibujando mudras y diálogos secretos, de sus rostros de madera tallada, de su sombra detrás de la tela alumbrada por el fuego.

No me sorprende que ella haya ido hasta donde ustedes para despedirse. La casa del Odin era también su casa.

Recibe Julia mis condolencias, la humedad de mis ojos y el agradecimiento por haberme dado la oportunidad de conocerla.

¿Te parece Cristina? Si me parece.

Un abrazo fuerte.

Ana